

Piketty y distribución con crecimiento

EDUARDO SARMIENTO PALACIO

Director del Centro de Estudios Económicos de la Escuela Colombiana de Ingeniería Julio Garavito.

eduardo.sarmiento@escuelaing.edu.co

INTRODUCCIÓN

Piketty realiza una gran contribución al revelar que el retorno del capital se ha mantenido dentro de siglos por encima del crecimiento del producto. Sin embargo, incurre en el serio error de atribuirlo a una elevación de la productividad que tiende a sostenerse por sí sola. En este caso, estaríamos ante un dictamen irremediable de la naturaleza y el sistema en su conjunto. El mundo no tendría más alternativa que vivir con la desigualdad creciente. Por fortuna, la explicación se encuentra más bien en la acción del hombre, que puede detectarse en las diferentes áreas de la economía y contrarrestarse con el modelo económico.

La información reportada por Piketty en su libro *El capital en el siglo XXI* constituye una prueba incontestable de que el capital se remunera por encima de la productividad. La diferencia entre el retorno del capital y el crecimiento (entre R y G) no obedece a una elevación de la productividad sino al pago del capital por encima de su productividad. De ninguna manera se trata de un fenómeno inevitable, determinado por la naturaleza o por el sistema en su conjunto. Se trata, más bien, de una deformación ocasionada por las empresas, el mercado y los gobiernos. En mi último libro, *Distribución del ingreso con crecimiento es posible* (Sarmiento, 2014), se atribuye al modelo económico imperante en los últimos 60 años

y acentuado en las dos últimas décadas. Y la solución es otro modelo que corrija las fallas en el origen y los resultados. En la práctica se debe preferir un camino que contrarreste los efectos inequitativos con menores efectos sobre el producto y el empleo. Una forma es un impuesto al capital existente y una política laboral de salario mínimo y subsidios al empleo.

En la teoría de crecimiento aceptada en los últimos 60 años se predice que el mercado conduce a la solución más eficiente, más concretamente al mayor consumo y producción; el retorno del capital iguala el crecimiento del producto y la distribución del ingreso es neutral. El resultado es falso cuando el ahorro es insensible a la tasa de interés y se incumple la igualdad macroeconómica, las actividades de ventaja comparativa son limitadas por la demanda y las productividades de los factores no se igualan en el margen.

Piketty incurre en el serio error de atribuir el retorno del capital a una elevación de la productividad que tiende a sostenerse por sí sola.

Infortunadamente, el modelo y las teorías presentadas por Piketty tampoco explican en forma convincente el comportamiento descrito. Sin mayor base científica, supone que la relación capital - producto es determinada exógenamente y crece sistemáticamente, y que la elasticidad de sustitución entre trabajo y capital es mayor que 1. La economía queda expuesta a un deterioro de la distribución del ingreso que es independiente del resto de la economía, en particular del crecimiento económico.

CRECIMIENTO EN DESEQUILIBRIO

En Sarmiento (2014) se muestra que el error de la teoría de crecimiento reside en que las soluciones óptimas excluyen las posibilidades de desequilibrio e intervención del Estado. Por ejemplo, en el modelo de Koopmans la solución óptima corresponde al estado ideal de equilibrio y funcionamiento perfecto del mercado. Las trayectorias de desequilibrio y ahorro forzoso se excluyen. No se advierte que las soluciones inestables dentro del marco de intervención del Estado redundan en mayores niveles de consumo, ingreso y utilidades. La solución más eficiente corresponde a la trayectoria del mínimo consumo cuando la productividad del capital es mayor que su costo de oportunidad y a la del máximo consumo cuando se igualan. En consecuencia, el capital crecería a una tasa mayor que el ingreso durante largos periodos. En este sentido, el modelo convencional y el de Piketty coinciden. En ambos casos, la relación capital - producto declina en forma sistemática. La diferencia es que en uno es inducida por la naturaleza y en la otra por las autoridades económicas.

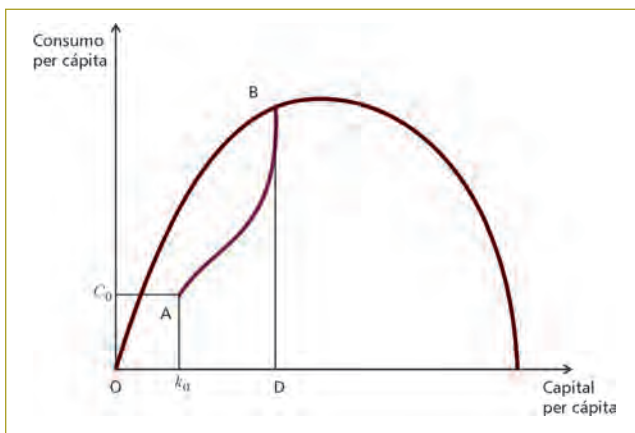


Gráfico 1

La proposición se ilustra con el diagrama ideado por Koopmans (gráfico 1). En el eje vertical se presenta el consumo per cápita y en el horizontal el capital per cápita. La trayectoria óptima de equilibrio de Koopmans está dada por AB, en el cual las dos variables evolucionan paralelamente. En contraste, la trayectoria de máximo crecimiento en desequilibrio corresponde a ODB; en un principio, el consumo se establece en el mínimo nivel, y cuando la productividad del capital se iguala al costo de oportunidad, el consumo brinca a B. Sin duda, esta estrategia redundará en más consumo, capitalización y producción.

RELACIÓN ENTRE G Y R

Piketty fundamenta el resultado histórico en la hipótesis de que el rendimiento del capital es superior a la tasa de crecimiento y tiende a mantenerse. El resultado solo se puede presentar cuando existen productividades marginales crecientes del capital o el capital se paga por encima de su productividad. La primera opción es contraevidente. En el mismo trabajo de Piketty se muestra que la productividad promedio del capital, medida como la relación producto - capital, ha descendido sistemáticamente en los últimos 50 años. Ni siquiera en el caso de que la elasticidad de sustitución fuera mayor que uno, la productividad marginal del capital podría aumentar y sostener un retorno creciente del capital. Por exclusión de materia, el mayor valor de R sobre G obedece a que el capital se paga por encima de la productividad. En Sarmiento (2014) se encuentra que el principal medio para lograr el resultado es la colocación del salario por debajo de la productividad mediante el comercio internacional, los ajustes del salario mínimo y las prácticas monopólicas para establecer los precios por encima de los costos, la represión de los rendimientos financieros del ahorro y las enormes rentabilidades de las privatizaciones.

Siguiendo los modelos estándar de crecimiento, Piketty plantea dos ecuaciones. La (1) establece una relación entre el crecimiento, el ahorro y la relación capital - producto. La (2) determina que la productividad marginal del capital es igual a su retorno. La primera ecuación es el fundamento del crecimiento económico y la segunda es una relación contable.

$$G = \frac{s}{\beta} \quad (1) \quad R = \frac{\partial}{\beta} \quad (2)$$

Donde G tasa de crecimiento, R retorno del capital, β relación capital-producto y δ participación del capital en el producto.

Piketty parte de la información de los últimos seis años, en la que se muestra que la relación capital-producto desciende sistemáticamente y la atribuye a un mandato inexorable de la naturaleza. Por razones que no hace suficientemente explícitas, sostiene que las dos relaciones no coinciden. La tasa de retorno del capital tiende a mantenerse por encima de G .

La teoría dominante del crecimiento dice algo muy distinto. La mayor rentabilidad del capital induce un alza en la tasa de interés y una elevación del ahorro que tenderían a igualar las dos variables.

Volvamos a las dos ecuaciones fundamentales. Como β aumenta, ambas variables tienden a descender, pero como s aumenta y δ también, el resultado depende de los valores numéricos de la respuesta del ahorro a la tasa de interés y de la elasticidad de sustitución. Si se tiene que la elasticidad de sustitución es cercana a uno, la variación de α sería pequeña, y si el ahorro es altamente sensible a la tasa de interés, s aumentaría con rapidez, G descendería más lentamente que R y en algún momento se igualarían. Si el ahorro es pequeño e insensible a la tasa de interés, la diferencia se mantendría y desaparecería cuando β se hiciera muy grande y el crecimiento llegara a cero. La predicción de Piketty de que la diferencia se sostiene no se cumpliría a largo plazo.

Piketty atribuye los resultados históricos a la tendencia declinante de la productividad del capital y a la elasticidad de sustitución mayor que uno. Ambos factores en conjunto explican el deterioro de la distribución del ingreso, pero son insuficientes para explicar la tasa de retorno del capital mayor que el crecimiento del producto.

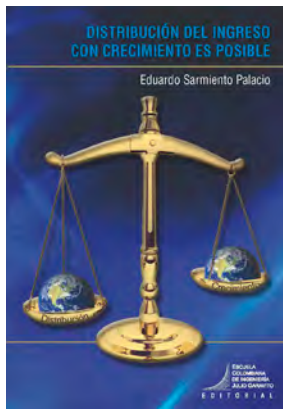
La relación capital - producto se interpreta como un fenómeno histórico independiente de las características de los países. La solución es mucho mejor que la del modelo ortodoxo de tasas de crecimiento descendentes del producto y tendencia a igualarse con las del capital. Cuanto más lentamente desciende la productividad, cuanto mayor el crecimiento. Otra cosa es que el resultado no se haya logrado en el escritorio ni en los libros sino en la práctica. La característica común de los países milagro, que han logrado tasas de crecimiento cercanas al 10 %, es el avance del capital por encima del producto. Del mismo modo, en los países de crecimiento agotado,

No es aventurado afirmar que el aumento de la relación capital - producto es el principal determinante del crecimiento desbalanceado.

como los europeos y Estados Unidos, predominan las diferencias descendentes. Así, en los trabajos históricos de Rodríguez - Klenow - Barro - Sala-i - Martín se observa que las mayores tasas de crecimiento se encuentran en los países de mayor crecimiento de la relación capital - producto. En este contexto, el crecimiento de dicha relación es una decisión coherente de los países que no se obtiene por el mercado sino por las acciones exógenas. Como se verá más adelante, no es aventurado afirmar que el aumento de la relación capital - producto es el principal determinante del crecimiento desbalanceado.

Los resultados de la elasticidad de sustitución tampoco son creíbles. En la mayoría de los estudios se encuentra que está cercana a 1 tanto para el conjunto del sistema como para los sectores. En general, se observa que en los sectores de alta tecnología la operación de nuevas técnicas propicia una sustitución de trabajo por capital mayor que en los otros sectores y que en el pasado. Aun así, en los trabajos más recientes se siguen encontrando valores cercanos a uno, en cuyo caso su incidencia sobre el retorno del capital es reducido. Mal podría, por sí solo, explicar la diferencia histórica denunciada por Piketty.

Estamos ante uno de los errores garrafales de la teoría del crecimiento. En esta teoría se encuentra que el máximo bienestar se presenta cuando la relación capital - producto aumenta progresivamente y el capital y el trabajo tienden a crecimientos similares. Falso. El mayor bienestar, la mayor producción y el mayor consumo se obtienen cuando el capital crece por encima del producto y éste se mantiene constante. Como lo muestra la ecuación 1, en la práctica lo confirmaron los tigres asiáticos y ahora China. Lo grave es que el expediente resulta altamente inequitativo cuando el ahorro proviene de la represión laboral. El gran desafío es obtenerlo de gravámenes directos al capital.



La información de Piketty sobre el retorno del capital por encima del crecimiento del producto constituye una prueba incontrastable del incumplimiento de la teoría de crecimiento que se inició en 1956 con el modelo de Solow, se consolidó en 1965 con Koopmans, y se tornó en dogma con Barro, Lucas y Romer, y ha dominado el pensamiento de los últimos 60 años sobre el desarrollo económico. En todos esos modelos el mercado conduce a la solución de máximo bienestar, en términos más simples, el máximo crecimiento de la producción y el consumo es neutral en términos de distribución del ingreso, y se manifiesta en una fuerte tendencia a la igualación entre el retorno del capital y el crecimiento económico. En general, se encuentra que la rentabilidad se iguala al crecimiento del producto y que el capital y la producción tienden a avanzar al mismo ritmo. Pues bien, la información de Piketty muestra que durante medio siglo la rentabilidad del capital se ha mantenido muy por encima del producto. Por otra parte, la información directa sobre los países emergentes, en particular de Asia y América Latina, señala que el capital tiende a crecer en forma sostenida por encima del producto. Ambos resultados constituyen una clara evidencia de que el mercado no conduce a la solución más eficiente y deteriora la distribución del ingreso. Una trayectoria del mayor ahorro y menor retorno del capital habría significado mayor crecimiento y mejor distribución del ingreso.

La interpretación de Piketty de los resultados no constituye una alternativa teórica comprensible. Se fundamenta en la premisa de que la relación producto - capital desciende sistemáticamente por razones exógenas al sistema económico y es inevitable. Esto, en conjunto con la elasticidad de sustitución mayor que uno, da lugar a un descenso del retorno del capital más lento que el

crecimiento del producto. Aun así, no logra demostrar que R es mayor que G . Si el ahorro es sensible a la tasa de interés, la mayor rentabilidad del capital induce una elevación de la tasa de interés que aumenta el ahorro y el crecimiento económico. A la larga, R y G tenderán a igualarse. El mismo resultado se logra si el ahorro se eleva en forma forzosa para obtener el máximo crecimiento. La diferencia entre G y R sólo se presenta durante un periodo definido, cuando la tasa de ahorro es pequeña y se mantiene constante, que representa la solución de menor crecimiento del producto.

La verdad es que la información de Piketty controvierte la teoría general y su propia formulación. El planteamiento desconoce la amplia información sobre la relación capital - producto y su influencia en el crecimiento económico. En la práctica, la diferencia entre el crecimiento sostenido del capital sobre el producto es la principal razón del crecimiento, más que cualquier otro factor. El resultado se logra precisamente mediante la intervención en el ahorro para mantener la diferencia entre el crecimiento del capital y del producto.

La teoría correcta se puede ilustrar con las dos ecuaciones de Piketty que son representaciones simplificadas de la teoría de crecimiento. En Sarmiento (2014) se muestra que el retorno del capital lo establecen los agentes económicos por encima de la productividad del capital para ampliar el ahorro. El crecimiento del capital supera el crecimiento y la diferencia se mantiene porque el alza de retorno es mayor que su influencia sobre el crecimiento.

La explicación es sencilla y está en la primera parte del libro. El aumento del retorno del capital mediante la represión laboral eleva el ahorro y el crecimiento económico y deteriora la distribución del ingreso. La diferencia entre R y G se mantiene por acciones del hombre: en unos casos de los particulares para obtener ganancias y en otros casos del gobierno para elevar el crecimiento. Las acciones se facilitan por la inelasticidad de demanda del trabajo y por la elasticidad mayor que 1 del trabajo al capital y menor que 1 del capital al trabajo¹.

1. La ecuación 1 corresponde a una simplificación del modelo de crecimiento convencional con crecimiento de la población n , cambio tecnológico u y productividad decreciente del capital. $G = \partial s/\beta(bc/n) + u + n$. La ecuación de Piketty se da para $\sigma = 1$, $n = u = 0$.

INCONSISTENCIA

Las dos ecuaciones de Piketty, aunque constituyen un caso especial, dejan en claro el comportamiento y el funcionamiento del sistema. Se trata de un conjunto de dos ecuaciones con cinco variables (β , α , s , R , G). Si δ y s están dadas y se supone que B crece sistemáticamente, G y R no podrían igualarse. Si α es mayor que s , R sería permanentemente mayor que G ; la diferencia disminuiría en la medida en que B aumenta y desaparecería cuando G se iguala a cero. El sistema es inconsistente. R y G son determinados por la ecuación 2, pero G es determinado también por la ecuación 1 y su valor es diferente del de la ecuación 2.

En realidad, la discrepancia entre G y R clamada por Piketty es el resultado de un marco incoherente. El número de ecuaciones es mayor que el número de variables. El sistema carece de los medios para mantenerse dentro de los múltiples supuestos del autor.

La principal diferencia con Piketty está en que asigna el deterioro de la distribución del ingreso al aumento de la relación capital - producto β y a la elasticidad de sustitución, que son dos fenómenos incontrolables. En cambio, en Sarmiento (2014) se atribuye al bajo ahorro y a la fijación del retorno del capital por encima de la productividad mediante la represión laboral.

La ilustración está en los países milagro, que afrontaron la reducción de la productividad del capital con una elevación de la tasa de ahorro. De esta manera lograron que el crecimiento se mantuviera constante y que la diferencia entre el crecimiento del capital y el producto no variara; R era mayor que G , pero descendía más rápidamente hasta igualarla.

El resultado fue distinto en las economías desarrolladas y en América Latina, que buscaron elevar el ahorro mediante la represión salarial. El resultado fue una elevación del crecimiento con el deterioro de la distribución del ingreso.

La única forma de darle una consistencia mínima al modelo de dos ecuaciones de Piketty es considerar que la primera, que representa el fundamento del crecimiento económico, se cumple como igualdad y la segunda, que es una relación contable, se cumple como desigualdad. Así mismo, tendría que estipularse que el retorno del capital y el ahorro están directamente relacionados, puesto que la tasa de los ingresos del capital es mayor que la de los ingresos del trabajo. La economía quedaría expuesta a una baja del retorno del

capital que induciría una reducción de la tasa de ahorro y un descenso más rápido del crecimiento G . Las dos variables sólo se igualarían cuando β se hiciera grande.

En condiciones de equilibrio balanceado determinado por el mercado y baja elasticidad del ahorro a la tasa de retorno, la economía tendería a un estado de crecimiento lento y decadente del producto y deterioro en la distribución del ingreso. Al mismo resultado se arriba en los modelos de Solow, Koopmans, Lucas y Barro. Las acciones de los agentes económicos para elevar el retorno del capital por encima de su productividad aumentan el crecimiento del producto a cambio de deteriorar la distribución del ingreso. Si en todos los modelos descritos el ahorro se interviene en forma forzosa y se introduce un impuesto igual a la diferencia entre la tasa de crecimiento G y R , el crecimiento del producto G evolucionaría a altas tasas constantes y la distribución del ingreso dejaría de deteriorarse. La economía crecería a tasas superiores al equilibrio estacionario y mejoraría la distribución del ingreso.

En suma, la explicación del deterioro de la distribución de Piketty está en la elasticidad de sustitución mayor que 1 del capital por trabajo y el descenso de la productividad del capital. Por tratarse de factores estructurales, son incorregibles. En cambio, en nuestro enfoque, las causas más importantes de la distribución del ingreso son el bajo ahorro, la relación inversa entre el comercio internacional y el salario, la presencia de poderes monopólicos y la alta inelasticidad de oferta y la demanda de trabajo, que confluyen a poner el retorno del capital por encima de la productividad. El crecimiento económico se eleva a cambio de la equidad.

Piketty, en un esfuerzo de explicar el comportamiento histórico, particularmente la brecha entre el



retorno del capital y el crecimiento, introduce todo tipo de supuestos irrealistas para explicarlos, hasta el punto de que los hace incorregibles. Así, el sistema de ecuaciones se torna inconsistente; el número de ecuaciones es mayor que el número de variables. Lo que se plantea para avanzar en una nueva teoría es construir un modelo que represente la realidad y encuentre los medios para encauzarla y rectificarla. En Sarmiento (2014) se consigue partiendo de la teoría del crecimiento desbalanceado, e incorporando el impuesto al capital y el ahorro forzoso. Los instrumentos permiten cerrar la brecha entre el crecimiento y el retorno del capital y elevar el crecimiento del producto. Si adicionalmente el mayor ahorro proviene de los ricos y se orienta al empleo del 50 % más pobre, la distribución del ingreso se consigue con altos niveles de acumulación y crecimiento.

CRECIMIENTO DESBALANCEADO

El modelo de crecimiento económico tiene como punto de referencia a Kuznets, y luego sigue con Lucas y Barro. El óptimo bienestar se alcanza dentro de un marco de equilibrio en que el ahorro y la inversión se igualan, los factores de producción se pagan de acuerdo con la productividad marginal. Falso. El máximo bienestar se logra dentro de un contexto de desequilibrio y de intervención del Estado en que esas relaciones no se cumplen ni resultan del mercado. Lo grave es que la regulación del sistema para corregir el desequilibrio colocando el salario por debajo de la productividad resulta peor que la enfermedad. El crecimiento económico se eleva a cambio de deteriorar la distribución del ingreso.

La teoría económica está fundamentada en la creencia de que el estímulo individual para obtener la máxima ganancia y la competencia conducen a la solución más

La teoría económica está fundamentada en la creencia de que el estímulo individual para obtener la máxima ganancia y la competencia conducen a la solución más eficiente.

eficiente. Los esfuerzos individuales para aumentar la producción generan todo tipo de ajustes en el sistema económico que aseguran la demanda. El problema del desarrollo se reduce a dejar libre el sector financiero para que los recursos sean regulados por la tasa de interés, abrir las economías al sector externo de bienes y capital, especializarse en las actividades de ventaja comparativa y liberar los mercados para que las productividades sectoriales se igualen. De acuerdo con Arrow y Debrew, y con la teoría estocástica de equilibrio general, el sistema lleva a la máxima producción y consumo cuando los productores no influyen en los precios y las demandas son altamente sustitutivas.

El sistema falla, primero, por la baja sensibilidad del ahorro a la tasa de interés. A pesar de ser la variable de mayor capacidad de expansión, evoluciona al mismo ritmo del producto. Segundo, debido a la sustituibilidad de la demanda, o si se quiere la baja elasticidad de los precios, el aumento de la productividad da lugar a disminuciones más que proporcionales de los precios. Cuanto mayor la productividad, tanto menor la participación del sector en el producto nacional. De allí que en todas partes la participación de la industria y la agricultura disminuya con respecto a los servicios y la construcción. El libre comercio lleva a una especialización en actividades de ventaja comparativa, que en los países en desarrollo son los de menor complejidad y demanda. Los países tienen que producir otros bienes y pagar salarios por debajo de la productividad para equilibrar la balanza de pagos y aprovechar los recursos disponibles. La situación más crítica ocurre en los países plenos de recursos naturales. Las economías se especializan en los bienes que utilizan más intensivamente estos factores y están expuestos a revaluaciones y salarios que impiden el desarrollo de la industria y la agricultura. Se manifiestan en cuantiosos y crecientes déficits en cuenta corriente. Tercero, la contribución de los sectores no tiende a igualarse. Los sectores de mayor potencial de expansión operan con excesos de oferta, como la industria y la agricultura, y los de menor potencial funcionan con exceso de demanda, como los servicios y la infraestructura vial.

En este contexto, la economía es determinada por el consumo, la productividad de la minería y los servicios y por el déficit de la balanza de pagos. Por eso, las economías de América Latina, en especial Colombia, no han logrado crecer más de 4,3 %. El impulso ha



provenido de la represión salarial para pagar los salarios por debajo de la productividad y de la revaluación que abarata las importaciones y amplía el crédito por encima del producto. El perfil es claramente ineficiente. La inversión es inferior a las posibilidades, la mano de obra se emplea en forma inadecuada y la producción evoluciona por debajo de la capacidad máxima. El crecimiento se podría duplicar y la distribución del ingreso mejoraría ostensiblemente con un modelo económico que elevara el ahorro y propiciara un perfil productivo, liderado por la industria y la agricultura, y conformara un superávit en cuenta corriente de la balanza de pagos. Si a esto se agrega una estrategia combinada de impuestos al capital y subsidios a la contratación de nuevos trabajadores formales, la economía podría alcanzar los índices de los países milagro y entrar en el grupo de los medianamente equitativos.

En la realidad, la teoría de crecimiento adolece de una seria falla económica y matemática que sus gestores no han reconocido. Basados en el supuesto del equilibrio, consideran que el mejor desempeño de las economías se encuentra cuando todo crece al mismo ritmo. Falso. El máximo crecimiento de la producción y el empleo se alcanza cuando las actividades con mayor potencial de expansión avanzan por encima del promedio. Tales son los casos del ahorro, de la industria, la agricultura y la balanza de pagos.

EVOLUCIÓN

En los planteamientos de este capítulo se aprecia un cambio drástico en la relación capital - producto. En la primera mitad del siglo XX disminuyó, en la segunda aumentó y la diferencia entre R y G se mantuvo relativamente constante. En consecuencia, la distribución del ingreso mejoró en la primera parte y se deterioró en la segunda. La evolución revela un vínculo nunca visto entre la distribución del ingreso y el crecimiento económico. En la primera parte del siglo se advirtió que la baja capitalización constituía una gran limitación en el crecimiento y procedieron a corregirla con fuertes incentivos e imposiciones para elevar el ahorro. Como primer acto, se proscribieron los impuestos al capital y las tarifas progresivas, se elevaron las tasas de interés, se acentuaron las prácticas monopólicas, en particular en las privatizaciones. De esa manera, se logró que el capital creciera por encima del producto en la segunda parte y se evitó el deterioro del crecimiento económico. Lo sorprendente es que este resultado se haya obtenido con una rentabilidad del capital similar.

Sin duda, las condiciones de la distribución del ingreso se deterioraron en el último medio siglo. En el pasado, la mayor rentabilidad del capital se compensaba con el menor crecimiento del capital, en tanto que en la actualidad se ve agravada. La humanidad tiende al empeoramiento de la distribución del ingreso.

Los resultados revelan el papel dominante del ahorro y el salario. Los otros elementos del sistema son relativamente convergentes a ellos o marginales. Así, el libre comercio impulsa las economías porque reduce el salario y eleva el ahorro. Ciertamente, se ha regresado a la visión intuitiva de que el ahorro y el comercio internacional son las principales fuentes de crecimiento. Por fortuna, los gobiernos tienen una influencia grande sobre las dos variables. Como se vio anteriormente, en la segunda parte del siglo lograron revertir la tendencia declinante del ahorro de la primera parte y deprimir los salarios. Sin embargo, el grado de discrecionalidad y precisión es reducido, en parte porque no se conocen las teorías y se opera con pragmatismo. Así, los grandes estímulos al ahorro terminaron en las crisis recesivas de 2008 y en su prolongación. El mundo está expuesto a un exceso de ahorro sobre la inversión y a un acelerado deterioro de la distribución del ingreso.

Por la vía de la evidencia reciente se ha venido a confirmar que el incumplimiento de la ley de Say no sólo

causa bajo crecimiento y desempleo sino deterioro de la distribución del ingreso. Curiosamente este resultado, que aparece claro por el desempeño de la economía mundial en los últimos quince años, se refuerza con la información de los últimos cien años. Sin duda, estamos ante una prueba irrefutable de la invalidez de la teoría neoclásica en las circunstancias actuales del planeta. La economía mundial opera en un exceso de ahorro sobre la inversión y una estructura deprimida de salarios. Esta es la verdadera causa de las crisis de Asia, América Latina, Estados Unidos y Europa.

La experiencia de los cien años es una evidencia del conflicto entre la acumulación del capital y la distribución del ingreso. Los países que buscaban un objetivo dentro del modelo nacional y mundial existente sacrifican el otro. Así el mundo, en su afán de compensar la baja acumulación de la primera parte del siglo, propició la baja del salario y el aumento del ahorro para elevar la acumulación y el crecimiento y lo consiguió a cambio de un deterioro sin antecedentes de la distribución del ingreso. El drama está en que el crecimiento se alcanzó mediante la represión de salarios. Las cosas habrían sido distintas si se hubiera logrado con el ahorro de los capitalistas. De seguro, la distribución del ingreso habría mejorado y el crecimiento se habría mantenido.

La evolución histórica es determinada por el ahorro y el salario. Cuando los países deprimen el salario para elevar el ahorro, la capacidad instalada aumenta, la demanda efectiva disminuye y la distribución del ingreso se empeora. El resultado final depende de las características de los países. Aquellos que han logrado canalizar el exceso de capacidad para conformar superávits en cuenta corriente alcanzan elevadas tasas de crecimiento, pero no evitan el deterioro de la distribución del ingreso. Algo similar se observa en la información individual de los países. Japón, China y los tigres asiáticos, que orientaron los excedentes de producción a las exportaciones y la sustitución de importaciones de materias primas y bienes de capital, alcanzaron y mantuvieron tasas de crecimiento de 10 % durante más de tres décadas. En contraste, los países de América Latina que buscaron el mismo propósito con el desarrollo de productos mineros y la inversión extranjera, que adquirieron la forma de revaluaciones, terminaron con exceso de capacidad y baja productividad de las inversiones. Se quedaron con el pecado y sin el género. No elevaron el crecimiento y deterioraron la distribución del ingreso.

DICTAMEN DE LA NATURALEZA O DEL HOMBRE

En el planteamiento de Piketty se supone que la tasa de ahorro es constante, que el capital tiene productividades constantes, que la relación capital - producto sube en forma sistemática y que la elasticidad de sustitución entre el trabajo y capital es mucho mayor que 1. Sólo en estas condiciones extremas se puede esperar que R sea persistentemente mayor que G . Así las cosas, el resultado provendría de un dictamen de los fundamentos del sistema económico y la naturaleza. Si estas condiciones se sustituyen por otras más realistas, la predicción no se cumpliría. Por exclusión de materia, la diferencia entre R y G se explicaría por la acción de los gobiernos y agentes económicos para establecer el retorno del capital por encima de su productividad. Estaríamos ante una determinación del hombre, o si se quiere del modelo económico, y como las cosas se deshacen como se hacen, se pueden remediar con otras teorías y otros modelos.

La síntesis es clara. La diferencia entre R y G se atribuye a los fundamentos del sistema económico, es decir, a la naturaleza, como la productividad constante del capital y la elasticidad de sustitución infinita entre capital y trabajo. En tal sentido, el deterioro de la distribución del ingreso sería un mandato irreparable de la naturaleza y, como tal, está más allá del control de las autoridades. Así, el establecimiento de un impuesto al capital iguala la diferencia entre R y G , no detendría el aumento de la participación del capital que dejaría inmodificada la diferencia ni evitaría la caída de G . La economía quedaría abocada a un deterioro de la distribución del ingreso con crecimiento cero.

Lo anterior lleva a Piketty a reafirmar que la distribución del ingreso es un dictamen de la naturaleza, de los fundamentos mismos del sistema económico, como la productividad constante del capital y la elasticidad de sustitución del capital. No tiene reparo en calificar la mejoría de la distribución del ingreso en la primera parte del siglo XX como un accidente. La tendencia que predominará en el futuro es la misma de la última mitad del siglo, en que la equidad se deterioró a lo largo del planeta.

Nuestro diagnóstico es diferente. El deterioro de la distribución del ingreso se origina en la organización económica, o si se quiere en el modelo económico, que es el producto del hombre. La diferencia de G y R proviene de acciones específicas para colocar el retorno de la productividad y es facilitada

por las características del mercado laboral y los poderes monopólicos.

Ciertamente, el impuesto al capital, o el equivalente en términos de la renta, aparece como el antídoto natural para cerrar la diferencia entre el retorno del capital (R) y el crecimiento del producto (G). De entrada, corregiría la inequidad. Sin embargo, su aplicación, como es comprensible en un sistema capitalista, está compuesta por todo tipo de reacciones que tienden a anularlo. Primero, la reducción del retorno significa una disminución del ahorro que merma la capitalización y baja el crecimiento. Segundo, en virtud de la alta elasticidad de la oferta y la elasticidad de sustitución de capital por trabajo mayor que 1, induce a las empresas a trasladar el costo al trabajo, bajando los ajustes nominales de las remuneraciones o subiendo los precios, lo que reduce el salario real y la participación del trabajo en el PIB. El resultado bien puede ser una caída del crecimiento mayor que la reducción del retorno al capital, que ampliaría la brecha entre las dos variables. El remedio resultaría peor que la enfermedad. Es la típica medida que genera reacciones mayores que las acciones, y como tales, no pueden adoptarse; como se verá más adelante, se plantea una estrategia que contrarreste las secuelas. La fórmula consistiría en movilizar los recaudos para financiar un subsidio destinado a la contratación de nuevos trabajadores en el sector formal, y elevar el salario mínimo. El ingreso del 40 % más pobre aumentaría y las empresas estarían en capacidad de recuperar el impuesto en cuanto generen empleo e incrementen el crecimiento. Por la vía global, la brecha entre R y G desaparecería, e incluso sería negativa, dentro de un contexto de elevado crecimiento de la producción y el empleo.

Quiérase o no, se arriba a la necesidad de un modelo que, al tiempo que incorpore el largo historial y las experiencias recientes de los países, opere en las diferentes partes para conciliar distintos objetivos, en particular la eficiencia y la equidad.

MODELO ECONÓMICO

En cierta forma se encuentra que las soluciones óptimas de las teorías de bienestar y crecimiento económico se fundamentan en idealizaciones de equilibrio que no corresponden a la realidad. Si en los modelos célebres de crecimiento se incorpora la inflexibilidad del ahorro a la tasa de interés, el efecto del comercio internacional sobre el salario, el crecimiento desbalanceado, la elasticidad de sustitución diferente de uno, el mercado no conduce al máximo crecimiento y consumo, el avance del producto no se iguala a la productividad del capital y la distribución del ingreso no es neutral. El retorno del capital supera el crecimiento, y en virtud de la inelasticidad de la oferta de trabajo, la diferencia se refleja en los ingresos laborales.

La idealización de la economía condujo a la proposición central de la teoría del bienestar de que la distribución del ingreso y la economía, o si se quiere el crecimiento económico, son separables. Lo que se hace en una parte no influye en la otra. En Sarmiento (2014) se encuentra, por el contrario, que la distribución del ingreso es la característica individual que más se aparta de la normalidad, en términos más técnicos de la curva normal. La diferencia que corresponde a la distancia entre el promedio y la mediana se explica por los más diversos vínculos con la economía, entre los cuales los más importantes son el bajo ahorro de los ingresos del capital, la acción de los agentes económicos y gobiernos para establecer el retorno del capital por encima de su productividad y la exclusión del 40 % más pobre, que obtiene únicamente el 12 % del ingreso.

Quiérase o no, se arriba a la necesidad de un modelo que, al tiempo que incorpore el largo historial y las experiencias recientes de los países, opere en las diferentes partes para conciliar distintos objetivos, en particular la eficiencia y la equidad. De ninguna manera se trata de mejorar la distribución del ingreso con el mínimo crecimiento. La propuesta del libro (Sarmiento, 2014) es mejorar significativamente la distribución del ingreso bajando el coeficiente de Gini a 0,38 en un plazo corto con el mayor crecimiento, y es posible dentro del plan presentado en la obra.

SOLUCIONES

La diferencia entre Piketty y Sarmiento (2014) se esclarece en las recomendaciones de política. Piketty considera



que la distribución del ingreso se empeora por un mandato de la naturaleza que es independiente del sistema económico, en especial del crecimiento. Aún más grave, las acciones para contrarrestarla se verían derrotadas por la naturaleza. Así, un impuesto al capital para cerrar la brecha entre G y R daría lugar a un aumento de la participación del capital (∂) y una caída en el ahorro que restauraría la desigualdad a un menor crecimiento del producto. En contraste, en mi formulación se encuentra que la distribución del ingreso y el sistema económico están altamente interrelacionados. El deterioro de la distribución del ingreso es el resultado de una acción deliberada para aumentar la acumulación y acelerar el crecimiento. Su desmonte mediante el impuesto al capital provocaría una reducción de la rentabilidad R , la disminución del ahorro y la caída del crecimiento. La distribución del ingreso mejoraría a cambio de la acumulación de capital.

En este punto aparece la necesidad de un modelo económico que, además de definir los propósitos y las prioridades, contemple múltiples medios para lograrlos. De acuerdo con la teoría de instrumentos y objetivos, el modelo contempla varios componentes que permiten conciliar el crecimiento, la equidad y la estabilidad. La conciliación de los tres propósitos requiere emplear todos los sectores económicos, como la macroeconomía, el comercio internacional, la selección de los sectores, las fuentes de crecimiento, los vínculos entre la economía y la distribución del ingreso y el mercado laboral. Sobre estas bases sostengo que es perfectamente posible conseguir la equidad y el crecimiento.

Frente a la gravedad del diagnóstico surge el interrogante válido de que se pueda hacer rápidamente para frenar y revertir el proceso. Ante todo, hay que reconocer que los aspectos más importantes del deterioro de la distribución del ingreso y de su conflicto con el crecimiento están representados en el bajo ahorro del capital, la acción de los agentes económicos y los go-

biernos para colocar el retorno del capital por encima de la productividad, o si se quiere el salario por debajo de la productividad del trabajo, y la exclusión del 40 % más pobre. Lo primero sería un impuesto que cierre la brecha entre el retorno del capital y el crecimiento económico. Y no de cualquier manera. Si esos recursos provenientes del impuesto se dedican al consumo, el ahorro nacional, la capitalización y el crecimiento caerían y llevarían a una situación de la misma inequidad con menor crecimiento económico. Es indispensable orientarlos a financiar un subsidio de 50 % del salario mínimo para las empresas establecidas que amplíen la nómina con trabajadores provenientes del sector informal. Entonces, aquellas empresas que contraten más trabajadores recuperarían parte del impuesto y lo podrían utilizar para adquirir máquinas y mejorar el desempeño de la mano de obra. La aplicación de la fórmula bajaría el coeficiente vergonzoso de Gini de 0,56 a 0,38 en seis años, y luego en otros ocho años a 0,22, que es el índice probablemente mínimo que se observa en los países nórdicos, y también se alcanzaría sin sacrificar el crecimiento y la acumulación.

RESUMEN EJECUTIVO

El idealismo de las teorías clásicas y neoclásicas ha ocultado las causas de la distribución del ingreso y su relación con el crecimiento económico. Las teorías dominantes están fundamentadas en supuestos de equilibrio que las apartan de la realidad y llevan a soluciones perfectas. La llave de la equidad está en un círculo oscurecido por la teoría dominante. La mejor ilustración está en la teoría de crecimiento, construida por los economistas más reconocidos del siglo XX. En general, se encuentra que en condiciones de funcionamiento perfecto del mercado la competencia lleva a la solución de máximo bienestar, en términos más simples, de máximo consumo y producción, y no afecta la distribución del ingreso. En este sentido, las economías que avanzan por debajo de su potencial y con ampliación de las desigualdades serían la excepción de la regla. La realidad es muy distinta. La regla parece ser que la rentabilidad del capital supera al crecimiento del producto nacional, que es ineficiente porque el aumento del ahorro significaría una elevación del consumo y el ingreso, e inequitativa porque los ingresos del capital crecen más rápidamente que los del trabajo.

La discrepancia con la realidad se origina en las teorías de ahorro que suponen que éste es altamente sensible a la tasa de interés y se iguala con la inversión, en las teorías de comercio internacional que establecen que los países se especializan en las actividades de ventaja comparativa y en las teorías sectoriales que indican que todos los sectores y factores contribuyen igual en el margen. Sobre estas bases se construyó un cuerpo en el que los intereses privados y públicos tienden a un equilibrio que es neutral en términos de la distribución del ingreso. En su lugar, se observa que las desigualdades de ingreso están asociadas con una serie de elementos determinísticos que apartan al sistema de la curva normal y que tienen su manifestación más clara en un rendimiento del capital por encima del crecimiento de la economía. Se configura un sistema en desequilibrio que amplía las diferencias de ingresos y éstas se acentúan.

La explicación en términos de elementos de la naturaleza irremediables introduce nuevos idealismos falsos. Los errores de la excesiva sustitución de la teoría del crecimiento se tratan de corregir con otro error. De ninguna manera la disminución de la productividad media del capital es un dictamen de la naturaleza desconocido y fuera de control. Más bien, es el resultado de una acción deliberada para mantener mayores ganancias y crecimiento económico dentro del marco de desequilibrio.

La solución de deprimir los salarios por debajo de la productividad para elevar las utilidades empresariales y aumentar el ahorro resultó peor que la enfermedad. El crecimiento económico aumentó a cambio de reducir la participación del trabajo en el PIB y desmejorar la distribución del ingreso. Parte de la tarea proviene del libre comercio que presiona el salario por debajo de la productividad. El resto de la represión corre por cuenta de los ajustes de los salarios mínimos, las prácticas monopólicas que colocan los precios por encima de los costos marginales, sobre todo el sector financiero, que deprime los rendimientos de los ahorros para lograr rentabilidades que se salen de sindéresis.

Lamentablemente, el deterioro de la distribución del ingreso es la consecuencia de teorías que, en aras de ocultarla, inducen a mantenerla y acentuarla. No es exagerado afirmar que muchas de las acciones que se adoptan para revertir la equidad la agravan. El más dramático es el de la política fiscal, que baja los impuestos

a los ricos para aumentar el gasto público, que no llega ni a la mitad del 50 % más pobre.

Las teorías elaboradas a lo largo de Sarmiento (2014) permitieron determinar que las principales causas del deterioro de la distribución del ingreso y el conflicto con el crecimiento se originan en el bajo ahorro del capital, las acciones del gobierno y los agentes económicos para colocar el retorno del capital por encima de la productividad y la exclusión del 40 % más pobre. Mientras persistan estas condiciones, la distribución del ingreso tenderá a deteriorarse y los esfuerzos para elevar el crecimiento las acentuarán. Así mismo, las acciones aisladas sobre una causal pueden mejorar la distribución del ingreso, disminuir el ingreso promedio e incluso empeorarla. Anteriormente se vio cómo la represión laboral para incrementar el ahorro eleva el crecimiento a cambio de deteriorar la distribución del ingreso.

La solución de fondo a la distribución del ingreso sólo se puede lograr dentro de una estrategia de conjunto que opere sobre las tres causales en forma simultánea. La tarea se podría hacer con un expediente que establezca un impuesto al capital existente, una elevación del salario mínimo, un subsidio a la contratación de nuevos trabajadores formales y una abierta intervención en el tipo de cambio y los aranceles para concederles un tratamiento distinto a las actividades destinadas a la exportación y al mercado interno. De esta manera, la represión laboral se eliminaría al sustituir el ahorro de los trabajadores por ahorro de los capitalistas, al tiempo que los costos laborales se mantendrían con subsidios que asegurarían la competitividad externa y evitarían la sustitución de trabajo por capital. La distribución del ingreso mejoraría sin afectar la acumulación.

BIBLIOGRAFÍA

- Barro K & Sala-i-Martin, X. (1995). *Economic growth*. New York: McGraw-Hill.
- Klenow, P. & Rodríguez, A. (1997). The neoclassical revival in growth economics: Has it gone too far. *NBER Macroeconomics Annual*.
- Koopmans, T. (1965). On the concept of optimal economic growth. En *The economic approach to development planning*. Amsterdam: North-Holland.
- Kuznets, S. (1955). Economics growth and income inequality. *American Economic Review*, 45: 1-28.
- Lucas, R. (1998). The mechanics of economic development. *Journal Monetary Economic*, 22.
- Piketty, T. (2014). *Capital in the twenty-first century*. Cambridge, Massachusetts. London, England.
- Sarmiento, E. (2014). *Distribución del ingreso con crecimiento es posible*. Bogotá, D.C.: Editorial Escuela Colombiana de Ingeniería.